

Lomas de Casa Blanca también es Querétaro: historias de cartón y roca

Lomas de Casa Blanca is also Queretaro: cardboard and stone stories

DOI: 10.61820/ALB.2954-3878.V4N6.1593
Fecha de recepción: 17 de mayo de 2024
Fecha de aprobación: 20 de agosto de 2024

Mónica Eugenia Moreno Rubio
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5220-7618](https://orcid.org/0000-0001-5220-7618)
Rocío González Velázquez
[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6166-8309](https://orcid.org/0000-0002-6166-8309)

Resumen

Se presenta el resultado de un estudio cualitativo realizado durante los últimos seis meses de 2021 y los primeros de 2022 en la colonia Lomas de Casa Blanca, Querétaro. El objetivo general fue, bajo el enfoque teórico de la estigmatización territorial y de la historia local, describir cómo ha sido experimentado este tipo de estigma por los habitantes de Lomas de Casa Blanca. Para ello se exploró la fundación y posterior crecimiento de dicho lugar a través de la aplicación de técnicas de investigación hemerográficas y de entrevistas abiertas para describir, en voz de los residentes de la colonia, cómo fue que surgió Lomas, las condiciones en las que vivieron sus primeros moradores, los problemas que tuvieron que enfrentar, la estigmatización y los cambios que se perciben, sobre todo con respecto al problema del pandillerismo, un fenómeno supuestamente endógeno de la colonia. Entre los resultados más destacados, tenemos que el estigma territorial se encuentra presente en dicha zona, así como sus efectos. Los primeros habitantes del área en estudio refieren que su situación fue de marginalidad, olvido, negligencia, indiferencia y represión de las autoridades gubernamentales, así como de estigmatización por parte del resto de la ciudadanía queretana.

Palabras clave: estigmatización territorial, historia local, identidad social, Lomas de Casa Blanca, pandillas.

Abstract

The result of a qualitative study conducted during the last six months of 2021 and the first months of 2022 in the Lomas de Casa Blanca neighborhood, Queretaro, is presented. The general objective was, under the theoretical approach of territorial stigmatization and local history, to describe how this type of stigma has been experienced by the inhabitants of Lomas de Casa Blanca. To this end, the founding and subsequent growth of this place was explored through the application of hemerographic research techniques and open interviews to describe, in the voice of the inhabitants of the colony, how Lomas came about, the conditions in which its first residents lived, the problems they had to face, the stigmatization and the changes that are perceived, especially with respect to the problem of gang membership, a phenomenon supposedly endogenous to the neighborhood. Among the most outstanding results we have that the territorial stigma is present in this area, as well as its effects. The first inhabitants of the area under study refer that their situation was one of marginality, oblivion, negligence, indifference and repression by government authorities, as well as stigmatization by the rest of the citizens of Querétaro.

Keywords: territorial stigmatization, local history, social identity, Lomas de Casa Blanca, gangs.

Universidad Autónoma de Querétaro - Querétaro, México // monica.moreno@uaq.mx

Licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual 4.0 Internacional (CCBY-NC-SA 4.0)



*Somos nuestra memoria, somos ese
quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.*
JORGE LUIS BORGES

INTRODUCCIÓN

Querétaro, al igual que los demás estados de la república mexicana, experimenta problemas de inseguridad y conflictos: de acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad (ENVIPE) de 2023, 43.5% de los habitantes de la ciudad percibe como inseguro vivir en su colonia. El atestiguamiento de pandillas se elevó a 35%, lo que supera la media nacional y, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Seguridad Urbana (ENSU) de 2024, 57.2% de los queretanos experimentó algún tipo de conflicto vecinal. Una de las colonias que ha presentado todos estos problemas —y más— es precisamente Lomas de Casa Blanca. Esta colonia se ubica en el sur de la ciudad, forma parte de la Delegación Josefa Vergara y Hernández y es habitada por aproximadamente 25 mil personas. Sin embargo, más allá de lo que podría decir el dato estadístico sobre este territorio y sus problemas —cuestiones que, por cierto, han ilustrado la nota roja de los distintos diarios de circulación local durante décadas—, la colonia también tiene una historia que contar.

Si para Marx el motor de la historia es la lucha de clases, el motor de la historia de la colonia Lomas de Casa Blanca fue la lucha por sobrevivir. La historia local, tal como se expone más adelante, es un enfoque que centra su atención, ya no en los grandes procesos globales, mucho menos en sus actores principales, sino que se vuelca hacia la comunidad, al pueblo, a aquellos individuos que, de otra manera, permanecerían anónimos. Pero los habitantes de la colonia no sólo han sido ignorados con respecto a sus experiencias en la fundación y el desarrollo de la colonia, también han sido marcados con un estigma que se relaciona estrechamente con el lugar que habitan.

¿Cuál es la historia local de un espacio en el que se advierte una fuerte estigmatización territorial?, ¿cómo fue su proceso de desarrollo?, ¿cuáles fueron las condiciones estructurales imperantes que dieron como resultado distintos problemas sociales como el paracaidismo, la violencia, el pandillerismo y la inseguridad? De estas interrogantes surge la pregunta de investigación que dirige este trabajo: ¿cómo se ha experimentado la estigmatización territorial en los habitantes de Lomas de Casa Blanca, Querétaro?

Figura 1. Mapa de ubicación de Lomas de Casa Blanca



Fuente: Google Maps

El objetivo de este artículo es describir cómo se ha experimentado la estigmatización territorial en los habitantes de Lomas de Casa Blanca, Querétaro. Esta cuestión se explorará a través de la historia oral, una técnica de investigación que da voz a los actores de las historias locales para que den cuenta de la presencia, el desarrollo y efectos de dicho estigma. En este trabajo veremos cómo es que dicha colonia, de haber sido una zona perteneciente a una de las haciendas más ricas del estado de Querétaro, se transformó para recibir a miles de los habitantes más pobres de la ciudad a finales de los años sesenta del siglo pasado.

La relevancia y justificación de esta investigación reside en varios aspectos. Primero, la colonia en estudio fue la primera popular y suburbana que se estableció en Querétaro (*Raúl*, comunicación personal, 20 de octubre de 2021), como resultado del fenómeno del paracaidismo (cuestión que se abordará más adelante). Segundo, la limitada bibliografía existente sobre este barrio hace referencia a que es un lugar de alta incidencia delictiva (López, 2020) y *semillero* del pandillerismo (Ramos, 2014). Tercero, en otras investigaciones cuantitativas y cualitativas se exploró la percepción de amenaza de los residentes de la colonia (Moreno y Guevara, 2021; Moreno, 2023b), de lo que resultó que más del 70% de los encuestados y entrevistados señalaba al migrante nacional como causante de los problemas de inseguridad, pero también dio testimonio de un fuerte estigma que pesaba sobre la colonia y sus residentes. Aunque, efectivamente, hay una alta percepción de riesgo y amenaza en la colonia Lomas de Casa Blanca (UNO-DC-CdE, 2020), no puede considerarse como el lugar de origen del problema de las pandillas en la ciudad, tal como se expuso en Moreno (2023a). Sin embargo, se consideró que la colonia contiene los problemas que conlleva la estigmatización territorial.

Se presenta, en breve, un recorrido por la historia local de Lomas de Casa Blanca narrada por algunos de sus primeros habitantes, quienes, siendo la mayoría apenas unos niños, expe-

rimentaron una faceta de Querétaro que apenas hace poco ha llamado la atención: la vida del barrio. Se exponen datos recabados de material bibliográfico, hemerográfico y de entrevistas a profundidad que narran cómo era la vida cotidiana en aquella colonia: de no tener luz, agua, drenaje ni calles urbanizadas, a ser reconocidos —y estigmatizados— en toda la ciudad por el pandillerismo.

ANTECEDENTES

El concepto de estigmatización territorial es relativamente actual, tal como se mostrará más adelante. Los estudios recientes sobre dicho fenómeno se contextualizan en el entorno urbano, como el elaborado por Kessler (2012), que centra su atención en la estigmatización experimentada por los habitantes de un conjunto habitacional en Buenos Aires, Argentina; resalta el desarrollo de nuevas privaciones y el incremento de aquellas ya existentes. Igualmente, Kessler y Dimarco (2013) expanden el estudio mencionado para analizar la estigmatización territorial bonaerense en los barrios de la periferia, centrándose en la *sospecha generalizada* hacia estos territorios que desencadenan la violencia policial contra sus habitantes jóvenes.

Santillán (2017) cuenta con otro estudio cuyo contexto se ubica en Quito, Ecuador, donde el fenómeno de la estigmatización territorial divide la ciudad en norte y sur, éste último es el que presenta dicho problema; el autor rescata, a través de grupos focales, las representaciones y discursos de quienes se saben estigmatizados. Guzmán (2018) plantea, en un estudio de caso realizado en la comunidad de El Marfil, Guanajuato, que la percepción de la existencia de un territorio marcado por la inseguridad y la desigualdad produce prácticas que estigmatizan y excluyen. Ruiz (2019) analiza el barrio de Lavapiés, en Madrid, mediante la noción de estigma territorial para exponer el papel de los medios de comunicación en la realimentación del estigma y la glorificación de la fuerza del Estado lo cual abre paso a la legitimación de la imposición de medidas de seguridad en dicho territorio, aun cuando sean ilegales.

Ruiz-Jabazz (2022) analiza las estrategias de enfrentamiento al estigma territorial en la población de la periferia de Santiago de Chile. La investigadora encontró que una de dichas estrategias consiste en que la población estigmatizada confiere un estigma a los habitantes de otros territorios similares al propio para diferenciarse de ellos, al mismo tiempo, se evita compararse con territorios y habitantes de otros estratos socioeconómicos. Por último, Barros *et al.* (2022) analizan el impacto de la estigmatización territorial en la ciudad de Cuenca, Ecuador en una investigación cuantitativa y cualitativa. Sus resultados les permiten señalar que el aislamiento social y la segregación residencial, como componentes de dicho estigma, influyen de manera negativa en el acceso al mercado laboral de sus habitantes.

MARCO TEÓRICO: ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL E HISTORIA LOCAL

La estigmatización de individuos y grupos sociales debido al lugar en el que viven no es un fenómeno nuevo, puede retraerse a la formación de ghettos y otras comunidades en situación de relegación urbana en las ciudades industriales del siglo XIX. Sin embargo, de acuerdo con Wacquant (2007), este fenómeno ha presentado ciertas modificaciones relacionadas al contexto de la etapa postindustrial y, por ello, acuñó el concepto de *estigmatización territorial* para profundizar en la noción de estigma planteada por Goffman (1963). Al estigma territorial se le denomina como un fenómeno urbano “que se cristalizó a fines del siglo pasado junto con la repentina descomposición o disolución gradual de los barrios de relegación característicos de la etapa fordista-keynesiana del capitalismo industrial” (Wacquant *et al.*, 2014, p. 226). Se distingue de la relegación urbana anterior en el sentido de que dichos ghettos o barrios (*bas-fonds* en francés) eran centro de atracción, miedos y fantasías, incluso de inspiración artística de las élites sociales y culturales (Wacquant *et al.*, 2014, p. 230).

De acuerdo con estos autores, en la actual sociedad posindustrial, la estigmatización territorial se diferencia de los *bas-fonds* en los siguientes aspectos: primero, se relaciona estrechamente con la pobreza y estos lugares se observan como amenazas para el tejido social. Segundo, es un fenómeno nacional y democrático, en cada ciudad hay barrios que son reconocidos por la ciudadanía en general y los medios de comunicación como refugios de la indigencia y la decadencia, ya no sólo por las élites sociales y culturales que anteriormente abrevaban sistemáticamente de ellos en aras de satisfacer sus atracciones. Tercero, estos barrios estigmatizados ahora son descritos como “vórtices y vectores de desintegración social” (p. 228), ya no como un *contra mundo* jerarquizado y poderoso. Cuarto, se vuelven focos de discriminación selectiva, donde las diferencias culturales existentes se convierten en divergencias y hostilidades, “Todo incidente que involucre alguna anormalidad o violencia dentro o alrededor de estas áreas es habitualmente explotado con fines sensacionalistas y vinculado con la supuesta característica intrínseca de sus residentes, quienes son catalogados como marginados” (p. 228). Quinto, suscitan reacciones negativas orientadas a la corrección, confiriéndole más importancia al poder del Estado para que impulse acciones penales sobre dichos territorios.

Wacquant (2007) afirma que esta estigmatización tiene efectos sobre los residentes del territorio que ocupan, entre ellos:

Corroe el sentido del sí mismo, se tuercen sus relaciones sociales y se debilitan sus capacidades de acción colectiva, ya que emergen estrategias de afrontamiento que tienden a validar, amplificar y proliferar su condición de desprestigio en su nivel fundamental, incluso cuando algunos tratan de ignorar o resistir este estigma espacial. (p. 231)

Una *estrategia de afrontamiento* que se construyó en Lomas de Casa Blanca a principios de los años ochenta del siglo pasado fue el pandillerismo, fenómeno que ha sido estudiado por las ciencias sociales desde inicios del siglo XX, cuando el concepto de pandilla daba una “imagen afectiva

y hasta positiva de ellas” (Castillo, 2004, p. 111), pero, para la década de 1950 el enfoque se centró en los mecanismos de control de la conducta desviada, donde ya no se trataba de un grupo de jóvenes que buscaba encontrar su lugar en el mundo social, sino rebeldes transgresores del sistema (Castillo, 2004, pp. 113-114). Castillo propone distinguir la “banda, tribu o colectivo” de la “pandilla”: los primeros serían grupos juveniles con expresiones contraculturales, mientras que los pandilleros “están directamente conectados a la delincuencia y al crimen organizado— que pueden jugar un papel determinante en la ‘contaminación’ de otros jóvenes habitantes de sus barrios” (p. 117).

Aunque es usual vincular al pandillerismo con la conducta antisocial y delictiva, no puede darse por hecho que la intención de los jóvenes, al reunirse en ellas, sea relacionarse con la delincuencia organizada, pues ello contribuye a estigmatizar aún más a este sector de la población. Lo que sí se puede afirmar, por lo menos provisionalmente, es que en dichos grupos se construyen identidades y la violencia puede ser su factor común. En Moreno (2023a) se expone una investigación sobre el desarrollo de las pandillas de Lomas de Casa Blanca en las décadas de los setenta y ochenta del siglo xx, orientando el análisis hacia la formación de identidades sociales aglutinadas por la violencia y la música, específicamente el rock y el *heavy metal*. En este sentido, se tomaría la definición de identidad social de Tajfel y Turner (1986): “aquellos aspectos de la propia imagen del individuo que se derivan de las categorías sociales a las que percibe pertenecer” (p. 16),¹ por lo que dicha teoría, en tanto menciona esas categorías sociales, se relacionaría necesariamente con la formación de prejuicios (Etchezahar *et al.*, 2018, p. 89), donde uno de sus efectos consistiría, precisamente, en la estigmatización.

Por otra parte, el enfoque de la historia local —aunque se le denominaría también “historia localizada” (Levi, 2003)— suele confundirse con la microhistoria (Bandieri, 2021). Una de las principales diferencias entre ellas es que, por su lado, la microhistoria pretende explorar fenómenos particulares para, de ahí, hacer afirmaciones más generalizantes (una microhistoria que reproduce a la historia general o global), mientras que la historia localizada permite “comprender en profundidad las características de lo social en un espacio más reducido y, con ello, aportar a una mayor complejización y profundización de lo que, sobre los mismos temas, expresan otras versiones historiográficas” (p. 7) y centra su atención en espacios reducidos para hacer investigaciones útiles sobre movimientos, parentescos, liderazgos y grupos de poder, entre otros.

La historia local parte del enfoque epistemológico constructivista a partir del cual el objeto real no le es dado externamente al investigador, sino que se elabora en el proceso del estudio; por ello, el enfoque se vuelve flexible. No busca confirmar procesos generales que se expresan en el ámbito particular o local, pues —por el contrario— el estudio histórico de lo local puede llegar a cuestionar evidencias globales (Man, 2013) y tiende a hacer una lectura de las fuentes, desde una perspectiva que se denomina topográfica, “la lectura topográfica de las fuentes permite restituir a la espacialidad el pragmatismo que otras perspectivas le restan, en el sentido de que subraya la co-presencia en el espacio de fenómenos tipológicamente distintos” (Torre, 2018, p. 54).

¹ La cita es una traducción del texto original.

La historia local y la oral se entrelazan en este sentido. La historia oral rescata procesos históricos desde la voz de los propios actores y puede contribuir a la formación, consolidación o hasta recuperación de la memoria histórica de un lugar en específico. Las descripciones y experiencias individuales que habitan en la memoria de las personas, después recuperadas por los investigadores, van dando forma y tal vez respondiendo preguntas sobre la compleja conformación de una red de relaciones y sus diferentes expresiones: “La historia oral permite al investigador acceder a nuevos datos, pero también se accede a los grupos que están en la sobreestructura, en las localidades, en los pueblos” (Lara y Antúnez, 2014, p. 48), lo cual dota a la investigación de una característica más humanizada.

METODOLOGÍA

El enfoque de esta investigación es cualitativo y exploratorio. Con respecto a la parte hemerográfica, se identificaron noticias relacionadas con la colonia Lomas de Casa Blanca a partir del año de 1970, sucesivamente se hicieron cortes por quinquenios para explorar las noticias de 1975, 1980, 1985 y 1990 en dos diarios de circulación local: el *Diario de Querétaro* y el diario *Noticias* (a partir de 1975). En cuanto a las entrevistas a profundidad, éstas se aplicaron a 12 individuos que cumplieron con ciertas características, como ser mayores de edad, haber vivido en la colonia desde su infancia y seguir residiendo en la misma. En relación con el tamaño reducido de la muestra, se consideró pertinente al observar que, en la recuperación de la historia de la colonia, las coincidencias fueron constantes. El instrumento se integró de preguntas abiertas y su aplicación tuvo una duración de una a dos horas en los domicilios de quienes accedieron a compartir sus historias.

Se agradece profundamente a aquellas personas que dedicaron un poco de su tiempo para recordar cómo fue que llegaron ahí, qué es lo que encontraron y qué fue lo que vivieron. Los informantes fueron seleccionados de acuerdo con la cantidad de años que han residido en la colonia y su disposición a compartir sus historias. Algunas de las entrevistas fueron solicitadas personalmente; otras fueron recopiladas a través de una convocatoria en redes sociales en la que se aludió a la aportación voluntaria de la memoria.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Del nacimiento de Lomas a la estigmatización territorial

Lomas de Casa Blanca fue el primer asentamiento popular suburbano de la ciudad de Querétaro, de acuerdo con *Raúl* (comunicación personal, 20 de octubre de 2021). Su territorio es parte de lo que antiguamente era la hacienda Lo de Casas, posteriormente *Lodecasas*, que “formaba un circuito integrado con las haciendas *Santa Teresa*, *El Batán* y *Casas Blancas*” (García, 1991, p. 73. Cursivas originales). A finales del siglo XVIII, la hacienda de Casas Blancas, perteneciente

a dicho circuito, era propiedad de José Martínez (García, 1991, p. 73) y quedaba dentro de la municipalidad de Santa María del Pueblito, hoy Corregidora, del entonces distrito de Querétaro.

La hacienda de Casas Blancas se extendía aproximadamente desde los límites con la hacienda de Callejas (ubicada del lado oriente de lo que hoy es la Alameda Hidalgo, en el centro de la ciudad de Querétaro, por el rumbo de San Francisquito) hasta la hacienda El Jacal, La Capilla y el camino al Pueblito, de oriente a poniente; de norte a sur, aproximadamente desde lo que hoy es la avenida Constituyentes, corriendo al sur, hacia donde actualmente se ubica Lomas de Casa Blanca y extendiéndose hasta más allá de la colonia Reforma Agraria, hasta las faldas del cerro del Cimatario.

Durante la etapa del reparto agrario esta hacienda fue subdividida para transformar una buena parte de sus terrenos en propiedad ejidal. El 7 de febrero de 1935, los pobladores de la ranchería de Casa Blanca solicitaron a la Comisión Mixta Agraria que se les dotara de tierras ejidales (*La Sombra de Arteaga*, 7 de febrero de 1935, p. 1). En aquel entonces la hacienda pertenecía a Dolores Aguiar de Salazar, cuya propiedad se vio afectada (no sin que ella se resistiera) por el decreto presidencial de fecha 29 de julio de 1936 y publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el día 15 de octubre del mismo año, que determinó la dotación de ejidos al poblado de Casa Blanca (*Diario Oficial de la Federación*, 15 de octubre de 1936, pp. 7-9).

Figura 2. Casco de la Hacienda de Casa Blanca

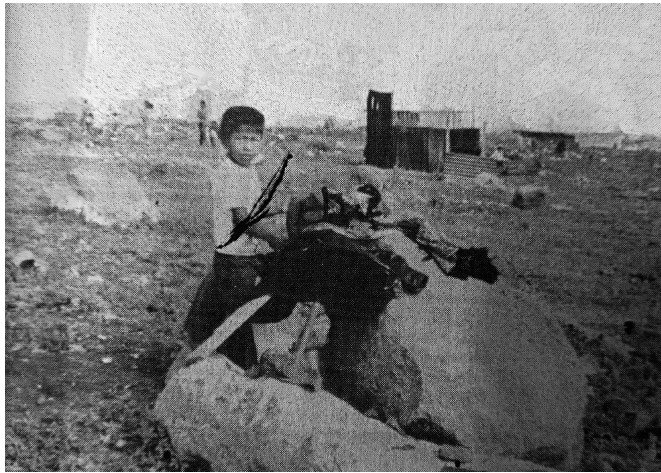


Fuente: Pilar Carrillo

Tan pronto finalizó el reparto agrario en el territorio de dicha hacienda, algunos ejidatarios se dedicaron al cultivo, otros comenzaron a vender su propiedad o fincarla, posteriormente se construyeron las primeras casas. Algunas se levantaron en lo que hoy son las colonias Casa Blanca, Cimatario, La Estrella y Valle Alameda, entre otras; pero también (aunque en menor medida) en la parte sur, en un territorio agreste e inclinado colindante con la colonia Casa Blanca: ahí nació Lomas de Casa Blanca. Sin embargo, la compraventa de terrenos no siempre se hizo mediante

operaciones legales y, por si fuera poco, en dicha zona se presentó un serio problema de *paracaidismo*. De acuerdo con los testimonios, prácticamente de la noche a la mañana comenzaron a aparecer más y más personas que ocupaban terrenos, los demarcaban con lo que tuvieran a la mano y se establecían en ese lugar. “Les decían los parásitos, los paracaidistas”, comentó Raúl (comunicación personal, 20 de octubre de 2021), quien llegó con sus padres y hermanos a la colonia en la década de 1970 del siglo XX.

Figura 3. Niño apartando un terreno en Lomas de Casa Blanca



Fuente: Archivo del diario Noticias. 11 de julio de 1980, p. 7-A.

Antonia es ama de casa. Su esposo era obrero y bombero de la ciudad. Llegó a vivir a Lomas de Casa Blanca a finales de los años sesenta del siglo pasado. Ella, por su lado, recuerda claramente: “No sé quién los ayudó para que agarraran [terrenos]. Porque de la noche a la mañana, amaneció y ¡caray! ¿qué pasó? Tantas casitas de tela con sábanas y así, ¿pues qué pasó? Ya llegó el gentío y pues ya” (*Antonia*, comunicación personal, 14 de julio de 2021). Pero para *José*, que llegó a Lomas a finales de los años sesenta, los paracaidistas no sólo le sorprendieron por lo repentino de su aparición, sino que la cuestión implicó problemas de inseguridad pública:

Nos dieron la bienvenida. Yo nomás tenía un cuartito allá; aquí estaban los pañales tendidos, los tambos del agua ahí afuera y se los llevaron. Se llevaron todo. Sí. Los pañales y los tambos del agua. Antes no nos robaron a nosotros. (*José*, comunicación personal, 5 de julio de 2021)

Según otro testimonio, aparentemente los *paracaidistas* ocupaban los terrenos sujetos a operaciones de compraventa que, a la larga, dejaron entrever la existencia de fraudes.

Hubo fraudes con los paracaidistas, con el *Chato* Ramos [...] que estuvo en la cárcel porque sobrevendía los terrenos. Es que ahí fácil comprabas un terreno. Imagínate el contexto de los setentas, te decía “te vendo un terreno aquí arriba en Lomas”, “pues en cuánto”, “dame mil mensuales y te puedes meter al terreno”, pues lo agarrabas. Pero qué hacía este tipo, los sobrevendía. La gente

que dejaba de pagar pues les decía “ya no me pagaste, ahuecando el ala” y entraba otro. Y así hasta que le cayeron en la trampa y lo metieron a la cárcel. (*Raúl*, comunicación personal, 20 de octubre de 2021)

El problema del fraude en la compraventa de terrenos en Lomas de Casa Blanca a manos del supuesto líder de la Confederación Agrarista Mexicana (CAM), Octaviano Ramos León, o el *Chato* Ramos, ocupó algunas planas del *Diario de Querétaro* y del *Noticias* en el año de 1975. De acuerdo con los reportes noticiosos, Ramos cobraba una “cooperación voluntaria” que ascendía a cinco pesos semanales a cambio de arreglar la documentación de propiedad de los lotes de cada interesado, pero ya llevaba más de dos años haciéndolo sin resultados positivos para los propietarios (*Diario de Querétaro*, 17 de febrero de 1975, p. 4-B).

Entre operaciones claras y otras no tanto, podemos afirmar que Lomas de Casa Blanca comenzó a poblarse a finales de la década de 1960. Para 1971, se estimaba que la colonia albergaba aproximadamente a dos mil personas, quienes carecían de todos los servicios básicos, no había agua, drenaje, luz eléctrica ni trazado de calles, y éstas, en su caso, eran caminos de tierra. Hoy en Lomas de Casa Blanca viven alrededor de 25 mil personas. Varias de las viviendas han sido adaptadas como locales comerciales donde se vende una variedad de artículos: zapatos, ropa, alimentos, juguetes, cosméticos y un largo etcétera; hay templos religiosos de distintas denominaciones, farmacias, panaderías, el mercado, tianguis, consultorios médicos y otros comercios.

Los primeros habitantes: sin luz, sin agua, sin nada

Tal como se señaló líneas arriba, Wacquant *et al.* (2014) sostienen que una de las características que distingue a la estigmatización territorial es la presencia de pobreza. *Sergio* es uno de los primeros habitantes de la colonia. Sus abuelos fueron ejidatarios entre los años cuarenta y cincuenta. Su padre se dedicaba a la siembra y su madre era ama de casa. Él recuerda:

No había nombres de calles. Ya después fue cuando empezaron a regularizarse, porque todo lo que es Lomas, todo, hasta allá arriba, eran terrenos irregulares. No teníamos escrituras, eran terrenos ejidales [...] no éramos dueños prácticamente. Ya después empezaron los programas de Corett para empezar a regularizar las tierras, los terrenos. (*Sergio*, comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

De acuerdo con diversos informantes que han habitado toda su vida en la colonia, los primeros residentes provenían de algunos barrios del centro de la ciudad de Querétaro, como San Francisco, el Tepetate, la Popular, la Trinidad, la Piedad y Santa Ana. La mayor parte vivía en vecindades; eran familias numerosas y de escasos recursos. Debido al hacinamiento, decidieron adquirir terrenos en Lomas para poder fincar una vivienda. La colonia también fue poblada por personas que provenían de otros municipios del estado, como Huimilpan, y de otros lugares del país, como Guanajuato, Michoacán y la Ciudad de México.

Arturo también llegó a la colonia a muy temprana edad. Su padre trabajaba en la entonces casi extinta hacienda de Casa Blanca, después laboró en la fábrica de Singer, su madre se dedicaba al hogar.

Y pues a venirse aquí a limpiar terreno y a hacer una pequeña casita, un pequeño cuarto. Nada de urbanización, nada de nada. Eran lodazales aquí cuando llovía. El hecho de bajar al centro era bajar al mercado Escobedo, que está aquí en Zaragoza e ir de compras porque aquí no había nada, nada, ni tiendas ni nada [...] En aquel tiempo eran láminas de cartón con chapopote que edificaban las casas. Aquí mi papá hizo un pequeño cuartito y una cocinita y nada de bardas, todo así. (*Arturo*, comunicación personal, 3 de julio de 2021)

Si bien a inicios de la década de 1970 todavía no existía trazo de calles (más bien las viviendas se identificaban según lote y manzana), poco después se fue organizando la nomenclatura de avenidas y calles mediante números. Actualmente, las calles se identifican por números nones de oriente a poniente, mientras que las avenidas las atraviesan por números pares de norte a sur. De acuerdo con dos informantes, los terrenos comprados legalmente son los ubicados en las primeras calles y avenidas, y los paracaidistas se asentaron en la parte sur, desde la calle 9 a la 25, pero de la avenida 10 hacia arriba. Las primeras casas fueron prácticamente improvisadas con los materiales que se tenían a la mano. *Raúl* describe:

Es que esa zona de Lomas, de lo que es el mercado hacia arriba de la 10 y de la 25 y regresándote, 25, 23, 21, hasta la 9, fue lo que en los setentas fue un desarrollo... suburbano que se creó para las clases marginadas, súper marginadas de Echeverría, le llamaban la colonia Esther Zuno de Echeverría, que eran casas de cartón, lámina negra con petróleo. (*Raúl*, comunicación personal, 20 de octubre de 2021)

Figura 4. Panorámica de las primeras casas de Lomas de Casa Blanca



Fuente: Archivo del diario Noticias. 11 de julio de 1980, p. 7-A.

Como se señaló en la teoría, el estigma territorial es un fenómeno democrático porque es generalizado y circula con facilidad en los medios de comunicación. Una muestra es la cantidad y el tipo de noticias que se publicaban sobre Lomas de Casa Blanca; por ejemplo, sobre las consecuencias de verse en la necesidad de utilizar materiales improvisados para la construcción de sus viviendas, pues sucedieron una serie de accidentes, como el desprendimiento de los techos, lo cual lastimó a los residentes (niños y adultos) de las pequeñas viviendas (*Diario de Querétaro*, 16 de mayo de 1970, p. 12; 26 de junio de 1970, p. 10). Es evidente que la situación económica del grueso de los primeros pobladores de 1970 era sumamente difícil. Con el deseo de mejorar su situación en el futuro, se asentaron en ese lugar sabiendo de antemano que estarían rodeados de carencias infinitas, pues, como señalamos, no había servicios públicos disponibles como agua, drenaje o electricidad, y mucho de ello se debió —de acuerdo con un informante— a la falta de regularización de los terrenos. Sin embargo, debe destacarse que dichas carencias implicaron verdaderos dramas sociales que parecían no interesarle al gobierno ni a la sociedad elitista queretana.

No fue sino hasta abril de 1970 cuando se empezó a planear la introducción de la energía eléctrica, en septiembre del mismo año, el *Diario de Querétaro* publicó el informe del gobierno estatal donde se anunciaba que dicho servicio llegaría a la colonia, el cual beneficiaría a dos mil personas con una inversión (según el informe) de 427 200 pesos de los de entonces. Sin embargo, un testimonio matiza un poco este evento: *Héctor* llegó a vivir a Lomas siendo apenas un niño. Su padre era mesero y su madre se dedicaba al hogar. Sobre este tema, él recuerda:

Cuando empezaban a querer meter la luz, tiraban los postes ahí en las orillas de las casas, en la calle tiraban los postes de concreto y decíamos “ay, ya van a poner la luz”, no, ¿sabes cuánto duraban ahí los postes? Dos, tres, cuatro años ahí tirados los postes. (*Héctor*, comunicación personal, 7 de diciembre de 2021)

El servicio eléctrico era “un postecito ahí que nos alumbraba para hacer los juegos”, señaló *Arturo* (comunicación personal, 3 de julio de 2021). Pero la falta de servicios básicos no era el único problema, pues también había un basurero:

Graves problemas pesan sobre más de dos mil personas que habitan en la colonia proletaria Lomas de Casa Blanca, pues además de [que] ese sector ha sido convertido en inhumano basurero, carecen de otros servicios urbanos, incluyendo agua potable y luz eléctrica en sus hogares. Ayer, una comisión de diez personas planteó ante DIARIO el grave problema que significa la situación en que están viviendo desde hace tiempo. Manifestaron que las autoridades no les han escuchado en sus demandas de que sea retirado lo suficiente el basurero, en la dotación de servicio eléctrico domiciliario y en el suministro de agua potable. Hicieron saber que a pesar de que ya aportaron la cantidad de dinero que les corresponde, a la fecha no se ha instalado la corriente eléctrica en sus hogares y que, por otro lado, el problema de la falta de agua los está asfixiando, debido a que no es suficiente la única toma existente. Además, las pipas que llevan el líquido lo cotizan a precios muy altos y por si fuera poco, se sabe que no es agua potable. (*Diario de Querétaro*, 26 de abril de 1970, p. 2)

A pesar de los problemas de salud pública inherentes a la presencia de un basurero en las inmediaciones de las viviendas, este hecho —y la pobreza misma— también cobró otro significado para los habitantes de Lomas de Casa Blanca:

Antes de que llegara la colonia Esther Zuno era cerro. Ahí no sé de dónde venían a tirar camiones de jamón, chiles, verdura. Quién sabe dónde vendrían camiones Thorton. Y tiraban paquetes de jamón. Pues se iba la gente que vivíamos a recogerlos. Porque todavía no estaban ni caducados. Lo tiraban así, como si fuera un carro de volteo...Venían a tirar huevo y ya con pollitos [...] Tiraban allá, tiraban acá. Todo eso aquí había montones de basura. Se daba la sandía, los melones. Aquí todo se daba en las milpas, porque era de basura. Aquí tiraban camionadas de mandarinas, naranjas. Quién sabe, que a lo mejor debían de pasar por otro lado y la carga se les pudría o algo así, no llegaban y se le hacía fácil tirarlas. Y de ahí nos manteníamos nosotros. Pues era limpio. Era como si llegaras a una huerta, como si llegaras al súper, nomás a recoger. Y eso era también bonito. Porque pues la gente no tenía. No había de dónde agarrar más, aquí está. La pobreza se vivió, pero bonita. (*Sergio*, comunicación personal, 10 de diciembre de 2021)

Para sorpresa —o no— de muchos, en 1975 el problema persistía (*Diario de Querétaro*, 3 de febrero de 1975, p. 4-B). Como lo señala la nota del *Diario de Querétaro* del 26 de abril de 1970, otro aspecto que daba muchos problemas en la colonia era la falta de agua potable, el cual se resolvió temporalmente; primero, mediante la venta que de ella hacían algunos particulares, ya fuera transportándola en burro o en pequeñas y viejas camionetas; después, a través del uso de pipas de distribución que pasaban por las terregosas calles y llenaban los tambos que, para tal fin, habían adquirido las familias. De acuerdo con el *Diario de Querétaro*, en abril de 1970, la Junta Federal de Agua Potable hizo un estudio en Lomas de Casa Blanca para evaluar el suministro del líquido en la colonia, pero pasarían varios años para que hubiera en la zona una llave de provisión.

Entonces, en el 72 yo me alivié de mi hija en septiembre, pero como unas dos semanas...como un mes antes, vino Juventino Castro Sánchez a inaugurar las llaves que estaban en medio, en la avenida 10 y la 5. Ahí pusieron el agua. No, todos bien contentos porque no había agua aquí; nada más con la de las pipas. Y entonces, pues sí, fuimos y que nos pongan el agua. Entonces, fuimos a ver las llaves. Cuando vino Juventino pues sí había agua, pero después ya no había agua. Entonces, pues yo fui a la Comisión del Agua a preguntar que por qué no teníamos agua si ese día sí había habido. “Es que nos la tienen que solicitar”. Le dije: “¿Cómo es posible? ¿Usted cree que no la vamos a querer?” “No, usted tiene que traerme una hoja llena con firmas y el domicilio de cada persona que quiere tener agua”. (*Guadalupe*, comunicación personal, 16 de junio de 2021)

No fue tarea fácil introducir el agua y el drenaje a la colonia, dado que en el subsuelo sólo había roca azulada que debía eliminarse utilizando explosivos, cuyos estruendos los primeros habitantes recuerdan vívidamente. A pesar de todos estos obstáculos, la relación vecinal se distinguía mayoritariamente por la solidaridad y el respeto: gracias a su capacidad de organización, Lomas de Casa Blanca logró tener la instalación de sus servicios básicos y comenzó a desarrollarse. Este proceso, eso sí, tardaría años, a pesar de que la colonia comenzó a poblarse a fines de los años sesenta, no fue sino hasta el período de gobierno de Rafael Camacho Guzmán (1979-1985) que inició el proceso de urbanización (*Diario de Querétaro*, 20 de junio de 1980).

El Querétaro de Lomas: violencias e identidad ajena

Parte de la población de Lomas de Casa Blanca se dedicaba a la ganadería y a la agricultura en el agreste territorio caracterizado por la presencia de roca durísima e irregularidad de sus pendientes. Otra parte de su población se componía de trabajadores de fábricas como Tremec y Singer, o bien, se dedicaba a la albañilería o al comercio. Después de un arduo día de trabajo, varios de sus habitantes gustaban de acudir a las pulquerías y cantinas, como El Gallo de Oro, La Reina Xóchitl —que intentó clausurarse en 1975 debido a las condiciones antihigiénicas en las que operaba—, El Becerro de Oro o El Panal, las cuales se establecieron en la zona mucho antes de que la población contara con servicios básicos. Como era de esperarse, surgieron conflictos violentos entre particulares y también en el seno de las familias de la colonia. *Conchita*, quien llegó a vivir a Lomas a finales de la década de 1970, recuerda vívidamente la violencia intrafamiliar:

Como que mi esposo tomaba y él se portó muy mal. Le digo “¿Sabes qué? Yo esto no te lo voy a pasar” y fui a la delegación y no me hicieron caso. Si ellos me hubieran hecho caso, yo no hubiera tomado la determinación de salirme con mis hijos [...] Entonces sí me dio coraje porque, digo, no se vale. Yo no me hubiera salido de mi casa con mis hijos. Si me hubieran hecho caso, hubieran venido a llamarle la atención a él. Y, sin embargo, tuve que tomar la decisión de salirme. Entonces, no había, para la mujer no había mucho apoyo. (*Conchita*, comunicación personal, 14 de julio de 2021)

La violencia intrafamiliar se vivía de distintas formas, no sólo implicaba violencia física del marido contra la esposa o viceversa. La pobreza predominante se traducía en hambre, falta de atención y vulneración de los derechos de los niños.

Es que había gente que vivía en la extrema pobreza, tenía unos vecinos que sus mamás eran madres solteras y los niños, como la familia *Telerín*, ellas eran sirvientas. ¿Sabes qué comían? Tomaban mucho café para que no les diera hambre, café de olla, entonces mis vecinitos se la pasaban temblando. (*Raúl*, comunicación personal, 20 de octubre de 2021)

Enedina vivió su primera infancia en Lomas de Casa Blanca. Como había nacido en Guanajuato, su familia pensó que sería buena idea hacerse de un terreno en la nueva colonia y, de alguna manera, mejorar su situación económica.

Le decían a mi mamá: “Mande a su niña a la escuela”. Y mi mamá decía: “No, ella no quiere ir” [...] Cuando me mandó, que yo no podía ni agarrar el lápiz. [...] Cuando pasé a tercero, ya mi mamá nomás me dejó ir unos meses y me dijo: “Tú ya sabes leer y poner tu nombre”. Yo también me acuerdo que tenía como 8 años. “Tú ya no vas a ir a la escuela. Tú ya sabes... con que sepas poner tu nombre y es todo”. Y yo le decía: “No, déjame ir porque yo quiero ser maestra”. Y luego dijo; “No, tú no vas. ¿A dónde te vas a ir a estudiar para maestra si aquí no hay escuela?” Y ya no me dejó. Aquí en Querétaro sí yo no estudié. Ya no. Ni mis hermanos, que estaban chiquillos. Yo trabajé en hacer tortillas. (*Enedina*, comunicación personal, 9 de diciembre de 2021)

El entorno en el que cientos de niños crecieron es descrito por la mayoría de los informantes como sumamente difícil: tierra, polvo, carencias, pobreza, láminas de cartón, negligencia y olvido. Para Héctor, Lomas de Casa Blanca se hizo viejo antes de que pudiera por lo menos contar con servicios básicos.

El drenaje que metieron en Lomas, esos tubitos pedorros de cuatro pulgadas, por eso hay un tapadero de todo y mucho tiempo igual, tiraban todos los tubos y ahí se quedaban un año, dos años. Lentísimo. Lomas de Casa Blanca se hizo viejo en el sentido de los servicios públicos, viejo. Obviamente ahorita ya es otra cosa. Así se vivía, las calles así de tierra. Yo hice mi primera comunión aquí en la iglesia de Lomas de Casa Blanca y todo era tierra, las calles llenas de tierra. (Héctor, comunicación personal, 7 de diciembre de 2021)

Las condiciones descritas hacen las veces de *facilitadoras* para la creación de problemas. No se trata de pensar que quienes llegaban a la colonia planeaba generar cualquier cantidad de conflictos, pues las intenciones manifiestas de sus habitantes fueron encontrar un lugar para vivir, tener un patrimonio y trabajar; sin embargo, parecería que se creaba un círculo vicioso:

Junto con la colonia crece la marginación, y se dan esos fenómenos a la par, alcoholismo, hacinamiento, prostitución, drogadicción, ese tipo de cosas que se articulan para hacer de Lomas eso. [Como que] ya traía el pedigrí. Era el pedigrí, ya lo traía y las condiciones de la colonia cierran el círculo, como de una película. (Raúl, comunicación personal, 20 de octubre de 2021)

Aunado a este panorama, aparentemente la sociedad queretana veía con malos ojos a los residentes de Lomas de Casa Blanca. En este aspecto, la teoría de la estigmatización territorial se cumple cabalmente al señalar que confiere una etiqueta “creada para referirse a este tipo de barrios como rasgaduras y amenazas que afectan al tejido de una nación” (Wacquant, 2014, p. 227). Se dibujó para Lomas una división subjetiva y clasista inclinada al señalamiento y la discriminación, lo que coincide con Guzmán (2018). Una de las informantes compartió una anécdota en este sentido:

Yo empecé a estudiar la carrera de belleza, de estilista. En el tiempo en que estudié, estudiaba en el DIF de Casa Blanca. Ahí había un DIF, donde enseñaban varias carreras. Ahí inicié a estudiar. Cuando yo llegaba ahí, mis compañeras me empezaron a preguntar que de dónde era, que dónde vivía, y les decía que en Lomas de Casa Blanca y empezaban a guardar sus cosas y no me hablaban. Y empezaban a decir: “Es que es de Lomas. No, cuídate, es de Lomas”. Me discriminaban, sí. Sí me discriminaban porque era de Lomas. (Consuelo, 5 de julio de 2021)

La ciudad de Querétaro y su sociedad de arraigadas costumbres difícilmente prestó atención a lo que sucedía a escasos kilómetros de su monumental centro histórico, lo cual dificultó la integración del tejido social. De hecho, el centro de la ciudad, foco de atención de los libros de historia local, poco o nada representaba para los habitantes de Lomas de Casa Blanca:

En realidad, no tenía nada a qué ir al centro, como que no tengo una representación clara de Querétaro, inclusive como Querétaro relacionado con el centro histórico, sino más bien como Queré-

taro de Lomas... [El centro] no era parte de mi vida cotidiana. En lo más mínimo. Ni siquiera la cantera, y eso no lo entiendo bien, la cantera se me hace algo bien extraño, bien ajeno. No tiene nada que ver conmigo. (Hugo, comunicación personal, 30 de octubre de 2021)

Como si se tratara de una identidad distinta (en la medida en que sea posible hablar de una *identidad queretana*), habría una aparente desconexión entre los habitantes de Lomas y los símbolos usuales queretanos: ¿qué podría significar el Teatro de la República o La Mariposa para un trabajador de Lomas de Casa Blanca? El conjunto de condiciones estructurales, como el territorio, el entorno, la situación socioeconómica y la actuación gubernamental, entre otras, provocó que no faltaran problemas sociales en la colonia. Uno de ellos, con el cual se señala y relaciona a Lomas de Casa Blanca sin siquiera pensarlo dos veces, es el pandillerismo. Sin embargo, esta tan atribuida responsabilidad es, por mucho, cuestionable.

Estrategia de afrontamiento: las pandillas de Lomas

Los reportes del *Diario de Querétaro* de septiembre a diciembre de 1970 indican que las pandillas queretanas ya existían mucho antes de que este problema se desplazara a Lomas de Casa Blanca, pues el diario no reporta incidente alguno de este tipo en la naciente colonia. Los barrios de San Francisquito, el Tepetate, La Cruz, la colonia Niños Héroes, la Obrera y el Centro Histórico son sólo una muestra de los lugares donde se presentaban actos violentos y delictivos producto del pandillerismo. De acuerdo con una informante, el desplazamiento de las pandillas y su posterior desarrollo y fortalecimiento se dio de la manera siguiente:

Había muchas pandillas, sí. Pues es que cómo no. Se vinieron todos los de allá de San Panchito [San Francisquito]. De San Panchito eran los Ramones, los Queseros, los Patos, muchas. Algunos papás de allá se vinieron para acá. Entonces acá vinieron y formaron otra cosa. (Estela, comunicación personal, 2 de julio de 2021)

Es difícil saber exactamente cuántas pandillas se formaron a mediados y finales de la década de 1970 y durante los años ochenta y noventa. Por lo menos en 1975, tanto el diario *Noticias* como el *Diario de Querétaro* ya reportaban la presencia del fenómeno en Lomas (*Diario de Querétaro*, 28 de junio de 1975, p. 3-B; *Noticias*, 8 de julio de 1975, p. 6-A). Aun cuando muchas de estas pandillas desaparecieron con los años, se logró recuperar los nombres de aquéllas que quedaron impresas en la memoria de los habitantes de Lomas de Casa Blanca:

Los Abuelos	Los Queseros
Los Piperos	Los Diablos
Los Patos	Los Sanjuanés
Los Estardos	Los Ayayines
Los Manes	Los Palomos
Los Títeres	Los Nazis

Los Chacales	Los María Auxiliadoras
Los Gavilanes	Los Retoños

Los nombres de las pandillas provenían de su cercanía a un templo, como los San Juanes; por el apellido o apodo de alguno de sus líderes, como los Abuelos o los Diablos; o por el trabajo que realizaban los padres o familiares, como Los Piperos (de las primeras pipas de agua); otros de estos nombres se relacionaban con algún gusto musical o por la vestimenta. Sus integrantes eran desde menores de edad hasta adultos, mayoritariamente hombres (aunque sí existieron pandillas femeninas, como Las Brujas). Los niños, jóvenes y adultos que participaron en estos grupos compartían un entorno familiar y ambiental nada fácil, tal como se ha descrito anteriormente. Era usual el consumo de bebidas alcohólicas y algunas drogas, como marihuana e inhalantes, pero el uso de estupefacientes no podría sostenerse como un móvil para la formación de pandillas en Lomas; aunque los medios de comunicación locales no se cansaran de calificar a los jóvenes de “viciosos”, “malvivientes” y “cementereros”, además de exhibirlos en las páginas de nota roja o sucesos informando nombres, apellidos y hasta domicilios de los jóvenes, cuestiones que Wacquant *et al.* (2014) definió como propias de la estigmatización territorial: “todo incidente que involucre alguna anormalidad o violencia dentro o alrededor de estas áreas es habitualmente explotado con fines sensacionalistas y vinculado con la supuesta característica intrínseca de sus residentes, quienes son catalogados como marginados” (p. 228).

Sería prudente proponer que uno de los elementos más importantes que generaba identidad y cohesión era la música, especialmente el rock, cuestión que se discutió en Moreno (2023a). De acuerdo con *Héctor* (comunicación personal, 7 de diciembre de 2021), expandillero de Los Diablos, no existía un ritual específico para poder entrar y pertenecer a la banda: era cuestión de sólo empezar a socializar con alguno de sus miembros y, poco a poco, ya formaba parte del grupo; sin embargo, él era hermano de un miembro de la pandilla. Por dicha razón, *Hugo* (comunicación personal, 30 de octubre de 2021) sostiene que debían tener cierto *derecho* a pertenecer a una. Las *tocadas* de diversos grupos musicales marcaban la nota para las pandillas, no por nada su identidad se sujetaba, entre otras cosas, a este tipo de simbolismo. Sin embargo, los conciertos organizados en la colonia o en otros lugares, como el estadio municipal o en Carrillo Puerto, eran semillero de las famosas batallas campales entre pandillas rivales. Este fenómeno fue más frecuente durante las décadas de 1980 y 1990 (Moreno, 2023a).

La vida se volvía atractiva para los pandilleros de Lomas. El estar con *la banda* significaba identidad y estructura, nunca se dejaba de ser *barrio*. En todo este entorno con visibles carencias, violencias e incertidumbre que contribuyeron sistémicamente a desarrollar el fenómeno de las pandillas que daban rienda suelta a sus expresiones como grupo (incluyendo aquellas consideradas ilegales o sancionables), ¿qué hacía la policía? *La Tintorera* es todo un ícono para Lomas de Casa Blanca, se trataba de una camioneta de buenas dimensiones que usaban las fuerzas del orden para transportar a jóvenes supuestamente pandilleros. Sobre ello, Wacquant *et al.* (2014) propusieron con toda claridad: “estos barrios estigmatizados y desfavorecidos de la ciudad postindustrial suscitan una gran cantidad de emociones negativas y reacciones severas

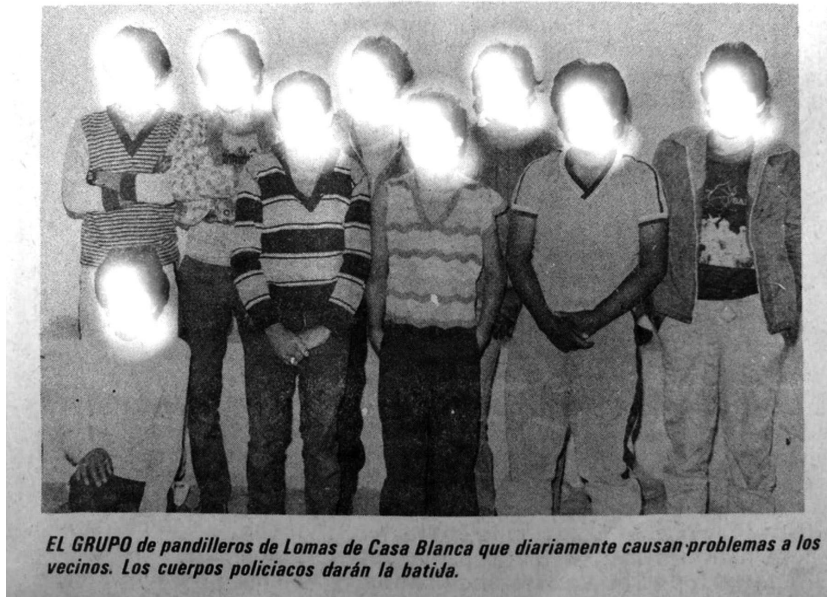
correctivas impulsadas ya sea por miedo, repulsión y rechazo” (p. 229), lo cual coincide con las investigaciones de Kessler y Dimarco (2013), y de Ruiz (2019).

Con *La Tintorera*, la policía solía hacer redadas en la colonia con impunidad. Bastaba con que los jóvenes fueran encontrados caminando por las maltrechas calles de Lomas para que los detuvieran, *trascularan* y subieran a la temida camioneta —como si la colonia fuera un estado de excepción— con destino a los separos de la delegación y, si les encontraban un paquetito de marihuana, iban a dar a la cárcel. Héctor la recuerda bien:

Quando armaban las redadas los policías, luego andaban en la montada, en caballos, porque la raza corría para acá para el cerro, pero *La Tintorera* era algo muy chistoso, quedó bautizada como *La Tintorera* porque traían ellos una camionetota de una pescadería, no sé de dónde la policía agarró esa camioneta, pero traía un logotipo de una tintorera en la caja grandota [...] Te encontraban en la calle a cierta hora y quien fueras, va para arriba, llenaban *La Tintorera* de gente y los encerraban, te cobraban una multa y, si te podías salir, te salías [...] Solamente te salvaba si llevabas a una chica. Si ibas tú solo como hombre, pues te levantaban, pero no si ibas con una chica. (Héctor, comunicación personal, 7 de diciembre de 2021)

Estos hallazgos coinciden con lo sostenido por Zavaleta *et al.* (2016), quienes, al analizar la relación entre policías y juventudes en América Latina, destacan pautas de interacción caracterizadas por el abuso policial, la criminalización, la discriminación y la victimización, especialmente dirigidas hacia las juventudes pobres, excluidas y marginadas. De igual manera, se reafirma lo observado por McAra y McVie (2005) en Escocia, quienes identifican que aquellos segmentos poblacionales percibidos como pertenecientes a clases bajas se constituyen en “sospechosos permanentes” para la policía. Así, tanto en el caso de Lomas de Casa Blanca como en los estudios previamente referidos, la policía tiende a actuar como una institución estatal que reproduce ciertos prejuicios sociales y refuerza la estigmatización territorial.

Figura 5. Menores de edad acusados de pandilleros y retratados para la nota roja del diario Noticias



Fuente: Archivo del diario Noticias. 3 de abril de 1985, p. 8-A.

Raúl convivió muchos años con jóvenes pandilleros y vio de cerca la represión policiaca:

Eso me tocó verlo, las razzias, las redadas, a mí nunca me llevaron, pero a mis cuates sí les ponían unas madrizas, una represión en tiempos de Camacho Guzmán. Sí sufrieron las consecuencias de ser pandillero, vago, chavo banda [...] Sí vi mucho agandalle de la tira con ellos, eso sí lo vi personalmente. Les ponían unas madrizas terribles. Veías el rencor del policía, les pegaban mucho, sí sufrieron esa parte. (*Raúl*, comunicación personal, 20 de octubre de 2021)

No era de extrañarse, por tanto, que los problemas en la colonia sólo aumentaran con el paso del tiempo, aun cuando desde la fundación de Lomas se habrían podido percibir los indicios de severos problemas sociales debido a la conjunción e imbricación de las causas ya señaladas y que se resumen en una palabra: marginación. A pesar de esto, no se atendió: “el sector oficial ni siquiera se toma la molestia de enterarse de la otra cara de Lomas de Casa Blanca” (*Noticias*, 11 de febrero de 1985, p. 1-A).

Como era de esperarse, el fenómeno de las pandillas tenía que crecer y, a la larga, modificarse. La mirada contextual sobre Lomas ha cambiado de forma importante y puede decirse que el pandillerismo se ha transformado junto con dicho contexto. Las pandillas ochenteras y noventeras de Lomas se identificaban, de acuerdo con los testimonios, por los gustos musicales o la forma de vestir, compartían símbolos y significados que eran relevantes para los jóvenes miembros. Actualmente, la tendencia se ha inclinado, de acuerdo con los informantes, no al pandillerismo como el que conocieron de antaño, sino a un tipo de grupos buchones (Moreno, 2023a, p. 75).

UNA REFLEXIÓN FINAL

La estigmatización territorial en la era posindustrial es un fenómeno presente en muchas ciudades. Es común referirse a un barrio o colonia como contenedora de pobreza, marginación, violencia y delincuencia, también lo es encontrar en los medios de comunicación notas amarillistas que abrevan de los acontecimientos sucedidos en dichos territorios para alertar a la población sobre sus peligros. Frecuentemente se exige a las fuerzas policiales y a los gobiernos que actúen para controlar y castigar la delincuencia y violencia en estos lugares, pero poco se hace para comprender las razones por las que se dan. Parece, además, pasarse por alto que al estigmatizar un territorio, también se estigmatiza a sus habitantes y dicha práctica tiene consecuencias negativas tanto para los individuos como para el tejido social.

El territorio donde se encuentra actualmente Lomas de Casa Blanca fue parte de una poderosa hacienda en manos de las élites económicas que todavía funcionaba en la segunda mitad del siglo XX, pero la etapa del reparto agrario dejó sentir sus efectos sobre ella. Poco a poco, esas tierras de labranza se transformaron en casas habitación propiedad de muchos trabajadores; la diferencia en Lomas es que en esa parte no solía haber intensas actividades agrícolas. Así, en medio de la nada, los primeros habitantes presentaron a la población queretana elitista la primera colonia suburbana popular de cartón y roca que ilustraría, subsecuentemente y sin piedad alguna, las páginas de la nota roja de los medios de comunicación impresos.

Por años, la colonia fue centro de atención de medios de comunicación y policías, no tanto porque tuvieran urgencia de satisfacer sus necesidades básicas, sino para aplicar medidas represivas contra el pandillerismo y exhibirlo sin cesar. En éste surgió no por intención expresa de sus habitantes, sino por el desplazamiento y el entrelazamiento del entorno, por las condiciones económicas y sociales, tanto familiares como comunitarias, que generaron un caldo de cultivo perfecto para la producción y reproducción de la violencia, la cual se transformó en el transcurso del tiempo.

En este trabajo de campo se vio que Lomas no es la nota roja. Tal como lo han expresado aquellos que viven y han vivido Lomas de Casa Blanca, ser parte de la colonia es un orgullo. El significado de Lomas para su gente es el *barrio*. Un barrio que nació con problemas que, ciertamente, pudieron haberse resuelto de forma más temprana; un barrio de gente trabajadora que tejió su futuro en una zona donde la carencia y el olvido eran el común denominador. Es un barrio que crece y se desarrolla a la par del resto de la ciudad y de la que siempre ha sido tan ajeno.

La memoria de los habitantes de Lomas de Casa Blanca vale la pena recuperarla. Es memoria del barrio. Más allá de las grandes historias queretanas de los años dorados del Imperio de Maximiliano y del porfiriato que nos han repetido hasta el hartazgo, Querétaro tiene en sus entrañas un universo simbólico que trasciende a las historias oficiales: la voz de sus habitantes es la que se alza aquí.

REFERENCIAS

- Bandieri, S. (2021) Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1). <https://www.anuarioiia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/aihac133/14149>
- Barros, K., Cabrera, P., & Durán, G. (2022). The “shelter of criminals”: an exploratory analysis of territorial stigmatization in the periphery of Cuenca, Ecuador. *Maskana*, 13(2), 44-55. <https://doi.org/10.18537/mskn.13.02.05>
- Castillo, H. (2004). Pandillas, jóvenes y violencia. *Revista Desacatos*, (14), 105-126.
- Diario de Querétaro. (16 de abril de 1970). Hace un estudio la Junta de A. Potable.
- Diario de Querétaro. (20 de abril de 1970). Piden que desaparezcan basureros.
- Diario de Querétaro. (26 de abril de 1970). Carecen de indispensables servicios en Casa Blanca.
- Diario de Querétaro. (16 de mayo de 1970). Se desprendió el techo de una casa.
- Diario de Querétaro. (26 de junio de 1970). Cayó el techo de un jacal en Casa Blanca.
- Diario de Querétaro. (28 de junio de 1975). Mini notas policíacas.
- Diario de Querétaro. (16 de septiembre de 1970). Electrificación.
- Diario de Querétaro. (6 de diciembre de 1970). Cruda realidad en Lomas de Casa Blanca.
- Diario de Querétaro. (3 de febrero de 1975). Denuncian basurero cerca de “Casa Blanca”.
- Diario de Querétaro. (17 de febrero de 1975). Desmienten robo de bocinas a líder de los paracaidistas.
- Departamento Agrario (15 de octubre de 1936). Resolución en el expediente de dotación de ejidos al poblado de Casa Blanca, Estado de Querétaro. *Diario Oficial de la Federación*, 7-9.
- Etchezahar, E., Ungaretti, J., y Brussino, S. (2018). La construcción de la identidad social y las relaciones intergrupales en A. Barreiro (coord.), *Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros. La construcción del conocimiento social y moral* (89-106). UNIPE Editorial Universitaria.
- García, M. (1991). *Esplendor y poderío de las haciendas queretanas*. Gobierno del Estado de Querétaro.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Simon & Schuster.
- Guzmán, D. (2018). Paisajes de la exclusión, estigmatización territorial y construcción social del miedo. Reflexiones de un estudio de caso. *En Revista CIS*, 15(24), 15-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6537312>
- INEGI (18 de abril de 2024). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- INEGI (11 de septiembre de 2023). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. <https://www.inegi.org.mx/programas/en-vipe/2023/>
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial: Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios en blanco, Serie indagaciones*, 22(1), 165-197. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=s1515-94852012000100007&script=sci_arttext
- Kessler, G. y Dimarco, S. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. *Espacio Abierto*, 22(2), 221-243. <https://www.redalyc.org/pdf/122/12226914003.pdf>
- La Sombra de Arteaga (7 de febrero de 1935). Comisión Mixta Agraria.
- Lara, P. y Antúnez, A. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica para las Ciencias Sociales*, (20), 45-62. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>
- Levi, G. (2003) Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIV(95), 279-288.

- López, O. (2020). *Riesgo social y acción comunitaria: Una intervención con habitantes de la colonia Lomas de Casa Blanca* [tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Querétaro]. <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/2005>
- Man, R. (2013) La micro-historia como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Revista Historia Actual Online*, (30), 167-173.
- McAra, L., & McVie, S. (2005). The usual suspects? Street-life, young people and the police. *Criminal justice*, 5(1), 5-36. <https://doi.org/10.1177/1466802505050977>
- Moreno, M. (2023a). Violencia y sonido: identidad de las pandillas de los setenta y ochenta de Lomas de Casa Blanca, Querétaro, en I. Guevara y E. Larracochea (coords.). *Temas emergentes de la criminología. Nuevas aproximaciones a viejos problemas* (53-83). Tirant Lo Blanch.
- Moreno, M. (2023b). Discursos discriminatorios: la identidad estigmatizada del migrante nacional en Querétaro. *Alter Enfoques Críticos*, XIV(27), 35-55. https://www.researchgate.net/publication/377299865_Discursos_discriminatorios_la_identidad_social_estigmatizada_del_migrante_nacional_en_Queretaro
- Moreno, M. y Guevara, I. (2021). Miedo que estigmatiza: el migrante nacional como amenaza en Lomas de Casa Blanca, Querétaro. (2022). *Estancias*, 2(4), 75-100. <https://revistas.uaq.mx/index.php/estancias/article/view/1042>
- Noticias. (11 de marzo de 1975). Exige el CAM la liberación del líder estatal Octaviano Ramos “El Chato”.
- Noticias. (15 de abril de 1975). Dictar auto de formal prisión al “Chato” Ramos, quien goza de libertad bajo fianza.
- Noticias. (8 de julio de 1975). Por fraude le fue dictado auto de formal prisión a Salvador Martínez lugarteniente del “Chato”.
- Noticias. (8 de julio de 1975). Infririó tremenda felpa a su vecino que tuvo que ser hospitalizado.
- Noticias. (11 de enero de 1985). Lapidaron su casa cuando dormía la siesta, en Lomas.
- Noticias. (11 de febrero de 1985). Desproporcionado crecimiento ciudadano.
- Noticias. (11 de febrero de 1990). Cuando departían alegremente, les llovieron las pedradas.
- Ramos, M. (2014). *¿Un Mundo de Lewis Carroll? Crecimiento y violencia en Querétaro* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro]. <http://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/737>
- Ruiz, S. (2019) Más allá de la inseguridad ciudadana: la estigmatización territorial de las clases populares. Una aproximación a partir de un barrio “en disputa”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (23), 1-32. <https://doi.org/10.1344/sn2019.23.21811>
- Ruiz-Jabbaz, S. (2022) Estrategias de enfrentamiento de la estigmatización territorial etnografía en una población de Santiago de Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 35(51), 171-189. <https://doi.org/10.26489/rvs.v35i51.8>
- Santillán, A. (2017). El sentir frente a la estigmatización territorial. Travesías de topofilia en el Sur de Quito. *Revista INVI*, 32(91), 189-210. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300189>
- Tajfel, H. & Turner, J. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Behavior, en W. Austin y S. Worchel (Eds.). *Psychology of Intergroup Relations* (7-24). Nelson-Hall.
- Torre, A. (2018). Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada. *Historia Crítica*, (69). <https://journals.openedition.org/histcrit/1994#tocto1n5>
- UNODC-CdE (2020). *Auditoria Local de Seguridad en el Municipio de Querétaro 2019*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- Wacquant, L., Slater, T. y Borges, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582014000300008>
- Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3), 193-199. <https://www.redalyc.org/pdf/938/93843301.pdf>

Zavaleta, A., Kessler, G., Alvarado, A. y Zaverucha, J. (2016). Una aproximación a las relaciones entre policías y jóvenes en América Latina. *Política y gobierno*, 23(1), 201-229. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-20372016000100201&lng=es&tlng=es

ENTREVISTAS

Antonia, 14 de julio de 2021.

Arturo, 3 de julio de 2021.

Conchita, 14 de julio de 2021.

Consuelo, 5 de julio de 2021.

Enedina, 9 de diciembre de 2021.

Estela, 2 de julio de 2021.

Guadalupe, 16 de junio de 2021.

Héctor, 7 de diciembre de 2021.

Hugo, 30 de octubre de 2021.

José, 5 de julio de 2021.

Raúl, 20 de octubre de 2021.

Sergio, 10 de diciembre de 2021.